

Café de Redacción en PUEBLO

El cine español sigue aquejado de sus viejos males en el tiempo en que vivimos? Parece que se ha registrado una cierta evolución, que disfruta de una mayor libertad en algunas de las fórmulas de tolerancia que se han introducido. ¿Es esto suficiente?

Los propios profesionales se plantean con crudeza todas estas cuestiones. Unos las responden en determinado sentido, otros piensan lo contrario. Hay, efectivamente, una controversia de fondo, en la que están implicadas las modalidades de la producción, la falta de una ley específica insistentemente reclamada, la regulación o la supresión de la censura.

En nuestro Café de Redacción de hoy salen a relucir estos y otros problemas del cine. Los debaten directores, actores y actrices, críticos, abogados... Hay concordancia en lo fundamental, aunque no estén identificados en todos los planteamientos. Les ofrecemos un resumen de la discusión, a veces acalorada, que han sostenido en nuestro club. La misma pasión puesta por algunos en el diálogo revela el vivo interés que el tema de hoy encierra. Todos son jóvenes y aspiran a lograr un cine mejor.

Dirige el intercambio de opiniones el equipo que habitualmente se ocupa de esta función: Juan Manuel Golf, Eduardo G. Rico, Maricarmen Nieto y Remedios Avilés, como transcriptora. Así fue lo que se dijo, recogido en forzosa síntesis. La ausencia de nuestro crítico, Tomás García de la Puerta, fue inevitable. A la hora en que se celebró el coloquio le reclamaba su cometido.



● **ANGEL DEL POZO.**— La situación de la cinematografía española parece buena, a pesar de la presión de las multinacionales. Con bastante esfuerzo logramos colocar títulos nuestros en las grandes avenidas de las capitales, y, en contra de las presiones de las multinacionales, duran más tiempo de lo previsto, con total aceptación de los espectadores. La medio supresión de la censura —afortunada para el cine— va posibilitando unos mayores canales de expresión. Haber conseguido cinco medallas de oro en los festivales el año pasado da una buena sensación.

● **JORGE GRAU.**— Estamos en un buen momento, con una serie de posibilidades, dadas por una larga espera. Hay una acumulación de energía, de emoción, e incluso de preparación. En el extranjero están esperando ver nuestro cine. A los fran-

TODOS PIDEN OTRO CINE

En el plano legislativo y jurídico, la situación actual del cine español es caótica

PARTICIPANTES

- MARIA LUISA SAN JOSE (actriz)
- ANGEL DEL POZO (director y actor).
- JORGE GRAU (director).
- BASILIO MARTIN PATINO (director).
- ROBERTO BODEGAS (director).
- JOSE LUIS ARAGON (abogado).
- ALFONSO CHOREN (abogado).
- ANTONIO LARA (director y profesor de periodismo).
- CESAR SANTOS FONTELA (crítico).
- ANA BELEN (actriz).
- JUAN DIEGO (actor).
- P- GARCIA (guionista).
- RICARDO FRANCO (director).
- ALVARO SANTAMARINA (periodista).

ceses les han levantado la veda para que les guste lo español, y éste va a ser un buen momento.

BASILIO PATINO.— Me considero un poco marginado respecto al cine español.

ROBERTO BODEGAS.—En el plano político y legislativo el cine está caótico. La posibilidad de hacer un buen cine radica en la lucha que llevemos en estos momentos, tendente a la democratización de la Administración y a la lucha sindical.

JOSE LUIS ARAGON.—Juridicamente creo que podría mejorarse mucho en cuanto nos pusiéramos a un nivel parecido a Estados Unidos en relación a los contratos de productores con directores y artistas.

Peró, como espectador, el nivel actual es simplemente

de espera. No podemos decir nada sobre la bondad o la maldad de los directores, porque todavía están empezando bajo esta especie de nueva libertad, y falta un tiempo para saber si pueden echarle la culpa, como se hacía antes, a todo, menos a ellos mismos, o si realmente son ellos buenos y no lo demuestran.

ALFONSO CHOREN.— Desde el ángulo jurídico, la situación del cine es caótica. No me refiero a los valores artísticos, puesto que tenemos buenos actores, productores y realizadores. Nos falta lo esencial, que es una ley de cine capaz de cubrir todos los aspectos de esta industria que hay que valorar no sólo en su plano económico. Esta ley de cine no existe, y además estamos en un momento dramático en la formación de todas las insti-



MARIA LUISA SAN JOSE



ANGEL DEL POZO



JORGE GRAU



BASILIO MARTIN PATINO

tuciones del país, y tendríamos que pensar que esa futura ley de cine debería servir como derecho común para todo aquel que tuviese una relación con la industria. Para que exista una ley que dé una seguridad a todos los que trabajan, desde el crítico hasta el más modesto especialista en una producción cinematográfica, se necesitaría que se hiciese un grupo que crease esa ley y que, a la vez, estuviese metido en el cine. Este grupo no existe.

ANTONIO LARA.— El cine español es espantosamente malo, empezando por una infraestructura industrial muy mala, por una falta de libertad al expresarse y por una incapacidad de los propios profesionales para haber encontrado una superación que no sea necesariamente heroica a esas limitaciones.

La capacidad técnica, profesional y estética del cine español es espléndida, así que cuando cambien las condiciones estructurales sociopolíticas del país quizá asistamos a una extraordinaria eclosión de público. El que antes no iba o iba muy poco, si ahora va es porque le in-

teresa, y a poco que se vaya abriendo la posibilidad de expresarse a los profesionales, el público irá más. Hasta que no desaparezca la censura y la industria no se asiente en unas bases más sólidas y no en la guasa viva, estaremos viviendo en la prehistoria.

CESAR SANTOS FONTELA.— El cine español, aunque haya títulos muy buenos, es, en general, muy malo. Hay que pedir varias cosas: que desaparezca la censura; que con esa desaparición se produzca una reforma en el Código Penal, porque si no los productores sentirán terror a producir ciertas películas que les puedan costar quedarse entre rejas. Esta libertad de expresión llevará aparejada la posibilidad de que industrialmente el cine español pueda exhibirse fuera de nuestras fronteras.

ANA BELEN.—Los actores vamos un poco a remolque de los directores, porque nosotros no tenemos el problema que el director, que al mismo tiempo es autor. La censura la sufrimos menos, aunque se tiende a una mayor participación.

SANTOS FONTELA. El grave problema del cine español es que hay una falta absoluta de comunicación, por lo general, entre los directores y los actores, y éstos son utilizados como objetos.

JUAN DIEGO.—La herencia dejada por el autoritarismo pesa mucho sobre el aspecto creativo de nuestra profesión. El problema del cine es fundamentalmente político, porque así son las relaciones entre los seres humanos. La colonización que a través de las multinacionales sufrimos supone algo muy importante para la economía del país. Por otro lado, tenemos una «multinacional-nacional» que se llama gran capital, lo que incide en el plano de la producción cinematográfica. Esa ley de Cine ha de hacerse evidentemente por todos los profesionales y exige una participación, donde tanto el técnico como el productor expongan sus problemas. Esto sería estupendo si en un Parlamento tuviéramos unos diputados que realmente lo defendieran. Tanto el cine como el teatro constituyen

un reflejo de lo que está pasando en la sociedad.

MARIA LUISA SAN JOSE.—Estoy de acuerdo en todo lo que se ha dicho y creo que hay que hacer hincapié, sobre todo, en esa supresión de la censura, porque no es verdad que el cine ni el teatro sean libres. Cuando haya esa supresión de la censura y cambie el nivel del país en lo político y en lo económico se podrán hacer cosas buenas. Hasta entonces se hará muy poco. Los actores hemos sido siempre y somos objetos porque estamos manipulados.

CHOREN.—No se pueden achacar todos los males de nuestro cine al productor, porque estamos sufriendo una crisis económica muy fuerte y, sin embargo, se están haciendo muchas películas. El productor ha sufrido las mismas limitaciones que cualquier actor o técnico de nuestra industria; ha pasado una primera censura de un guión, ha producido su película, la ha doblado y, cuando ha intentado estrenarla, se ha quedado con ella.

El productor, por otro la-

La calidad del cine es mala porque falta infraestructura industrial y libertad de expresión

do, desde el punto de vista financiero, se ha encontrado con unos problemas tremendos. El gran capital no le ha ayudado nunca y ahora parece ser que empiezan los Bancos a prestar dinero a las producciones cinematográficas. Antes no era así, porque representaba un riesgo que el gran capital no quería correr bajo ningún concepto.

Con esto no quiero decir que una responsabilidad grande de lo que ha pasado

cultura en general; pero ha habido un momento de gran esplendor, un cine político, de carácter fascista, en que hubo unas cuotas de producción a nivel internacional.

Cuando desapareció esta ideología en el cine, el pasillo que se le dejó a la producción fue únicamente el de la evasión, al mismo tiempo que continuaba la represión sobre la cultura y se imponía un silencio a las nuevas generaciones.

Al mismo tiempo se nece-

JOSE LUIS ARAGON. He visto películas que están entre las mejores del mundo y no tienen casi nada que ver con la política. Pero, sobre todo y más que nada, con la ideología del señor que las ha hecho, que se ha expresado francamente bien. Todo el mundo las ha entendido y han pasado como obras de arte. Tienen que ver con la calidad humana de las personas que pueblan este mundo. El cine, si recoge bien cualquier faceta, será

Cualquier persona que se enfrentaba al cine de una cierta manera se veía obligado a incidir en la situación política del país.

PGARCIA. — Para mí el cine es un sistema de comunicación sobre el que pesa la influencia de la superestructura del gendarme o del supersistema. Tiene dos aspectos: la finalidad económica que persigue, dentro de una estructura capitalista, y después, la finalidad informativa, formativa, lúdica, et-

papel del capital, para que cada cual pueda también decir sus cosas. Sabemos que la presión no nos viene dada sólo por la censura, sino por el productor, que a su vez depende del distribuidor, que en el fondo está representando el gran capital. Invierte un dinero para irlo acumulando año a año. El público, ayer nos pedía que sacáramos mujeres desnudas, y hoy, que saquemos milicianos. El cine político da dinero, y se nos va a permitir, e incluso pedir, puesto que da dinero.

No creo que al público español le falte calidad, sino al contrario. En ciertos momentos puede ser movido y dirigido por grandes campañas políticas o publicitarias, como se pudo demostrar en el pasado referéndum y se vendrá a demostrar en todos los que se hagan. De pronto viene un tipo de presión mental masiva, y hace que el público vaya hacia un lado o hacia otro. Al público es-

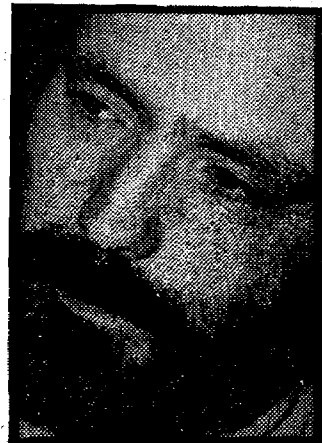
casas del pueblo, ateneos, etcétera, y luego hay un cine oportunista que no ha dejado de ser político. Después hay un cine en el que una situación política se ve reflejada, no excluyendo todo lo demás.

ANA BELEN.—El cine debe ser un reflejo de lo que está ocurriendo en el país. Luego está el cine militante, que es otro tipo de cine político.

CESAR SANTOS FONTENLA.—El público español no ve otras películas porque no se las dejan ver.

JORGE GRAU.—Que una señorita salga en revistas de colorines no quiere decir que no pueda ser actriz. Para esto no hay que ser clasista. Lo mismo que hacía a las actrices que hay aquí, que ya hicieron su primer pinito, pienso que hay que tener un respeto a las personas que están en las mismas circunstancias.

JUAN DIEGO.—Me he hecho actor en la profesión,



ROBERTO BODEGAS



JOSE LUIS ARAGON



ALFONSO CHOREN



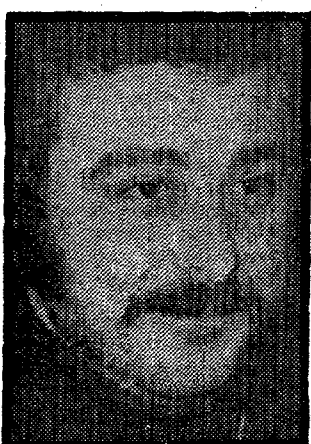
ANTONIO LARA



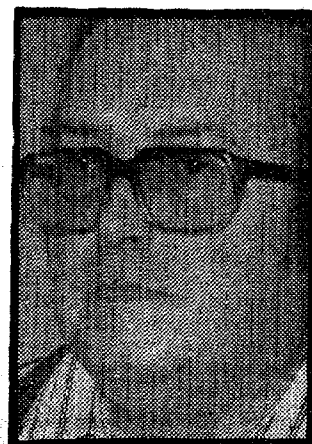
CESAR SANTOS FONTENLA



ANA BELEN



JUAN DIEGO



PGARCIA

en nuestro cine a partir de la guerra no la pueda o la deba asumir esa producción española. Pero no todo es culpa de la producción, sino de la estructura jurídica y financiera en la cual se ha desenvuelto nuestra industria.

Respecto a que el productor, a veces, ha cometido abusos, estoy de acuerdo. Pero esto también es producto de esa inseguridad jurídica en que se han visto los actores frente a una productora. Si en un juicio un actor actuaba como testigo en un tribunal corría el peligro de verse vetado.

SANTOS FONTENLA. Hay que someterse a una industria que hace un determinado tipo de cine o no someterse y quedarse sin trabajar. El problema que tenemos es político, y el cine se tiene que liberalizar para hacer cada señor el cine que le apetezca y que el espectador vaya al cine que le parezca. Lo mismo que se han logrado otras cosas debe conseguirse que el cine lo pueda hacer la gente como quiera.

JUAN DIEGO.—Hay gente que se siente incapaz de crear, de crecer, porque durante mucho tiempo ha estado aprisionado. Si entendemos el cine como un bien cultural o el teatro o las artes en general, hasta ahora lo que tenemos son trabas a la hora de hacer cualquier tipo de creación. Cualquier película con un mínimo de interés se ha visto mutilada y el público se desentiende.

O logramos una administración elegida democráticamente para que se interese por los problemas del país o no conseguiremos nada. La cultura es un bien que la Administración debe cuidar y no reprimir en ninguno de sus aspectos.

ROBERTO BODEGAS. En España, el cine ha sido represaliado como toda la

sitaba dar un aspecto liberal hacia el extranjero, y la Administración ha propugnado un cine de calidad. Pero esto no era más que una falacia. Todas las generaciones que intentaban hacer cine en el año cincuenta no podían, estaban totalmente castrados a nivel de Administración y de censura. No se puede hablar de buenos guiones cuando no se pueden escribir.

ALVARO SANTAMARINA.—¿Qué se entiende por cine? ¿Por qué se ha llegado a esta calidad? Se habla de un productor, de un guionista, de un actor manipulado. Si el problema está en el producto que yo veo como espectador, entonces hay que empezar desde la Administración, y después plantearse una falta de formación en los guionistas, en los productores, etcétera.

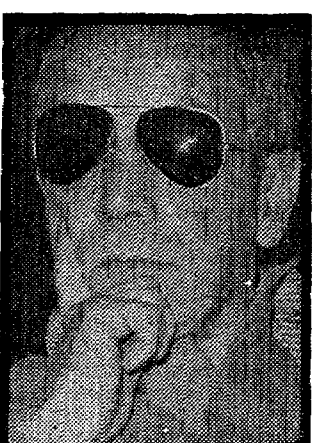
Hasta llegar a proyectar la película hay una serie de problemas, desde una manipulación de actores y una censura estatal hasta productores que arriesgan diez para ganar once. Cuando se exhibe la película surgen otra clase de problemas; por ejemplo, distribuciones, compras por lote, etcétera. He visto en el extranjero dos excepciones: «Cria cuervos» y «El espíritu de la colmena». La situación del cine español es un desastre.

RICARDO FRANCO.—El cine, para mí, es todo aquello que se puede impresionar en una película de mayor o menor grosor, desde setenta milímetros a ocho, y que luego se puede proyectar o guardarse en un cajón.

ROBERTO BODEGAS.—Creo que aparte del hecho importante que es el filmico, hay otro tan importante como es el cinematográfico. Es decir, el contacto de esa proyección con un público. Ahí se insertan los problemas sociopolíticos del cine.



RICARDO FRANCO



ALVARO SANTAMARINA

buen cine, lo haga quien lo haga.

CHOREN.—Estoy de acuerdo en que no solamente se trata del producto final que aparece al espectador. Detrás de todo eso hay una serie de actividades de la mente humana, una serie de problemas que afectan también al cine.

Esta ley de cine tiene que ser una ley complicadísima para regular la serie de relaciones interpersonales de la gente que crea el producto final. Junto al factor político se necesita el artístico. Hay que contemplar desgraciadamente el nivel financiero para respaldar ese producto filmico, que en una economía dirigida estará en el Estado y en una economía liberal en el capital privado. No podemos reducir a un solo elemento la culpa de la baja calidad de nuestro cine.

RICARDO FRANCO.—Quizá no todo debiera ser político, pero en la medida en que hemos vivido en una sociedad en la que no hemos podido expresarnos había repercusiones en mi trabajo. No era solamente un problema de falta de libertades políticas, sino vital, humano.

cétera. Este cine se dirige a un público que no tiene una elevada calidad. Posiblemente, una superestructura política haya creado un público no excesivamente crítico ni capaz de dilucidar qué es lo que le viene bien o mal.

JUAN DIEGO.—El señor que hace mejor política en cine es Paco Martínez Soria, y hacer ese cine es lo que me parece político. Yo quisiera saber qué es lo que piensa el trabajador de las películas de Paco Martínez Soria. Tanto el cine como el teatro son un vehículo de ideas, de un matiz político o de otro.

BASILIO PATINO.—Creo que no hay que hacer una ley de Cine.

JORGE GRAU.—El cine español está en un buen momento, y creo que los críticos (que también tienen una parte de culpa) deberían hacer un estudio bastante serio acerca del cine español. De cómo es o cómo ha sido.

Habría que hablar de una política que permitiera hacer cine y suprimir la censura, no para decir determinadas cosas, sino para que cada cual pueda decir las suyas. En este sentido habría que suprimir también el

pañol se le puede dar la facilidad de ver todo tipo de cine y de comunicarse con los que nos dirigimos a él, porque está bastante más maduro de lo que nosotros nos creemos.

ANTONIO LARA.—Los problemas del cine son tan complejos que ni veinte personas, ni veinte mil, podrían contarlos, ni siquiera hacer un inventario. El cine es una cosa tan complicada, y a la vez tan sencilla, que para unos significa un hecho político y para otros un simple entretenimiento o una satisfacción de obsesiones.

Lo importante sería que los profesionales del cine pudieran explicar su visión de la sociedad española. No olvidemos que el cine es algo sin importancia. Lo importante es la vida en torno, que cada uno puede intentar vivirla como pueda, y mientras el cine no se acerque a esa vida y no se ofrezca como un medio de comunicación estará reducido a una mera industria, a un mero comercio o a una forma de poder comer, que también es una cosa importante. Estamos empezando a vernos reflejados en el cine español de alguna manera, y lo interesante sería que este proceso se incrementara.

ANGEL DEL POZO.—Se habla de que se pide cine de milicianos porque da dinero. Creo que no es así. Este cine de milicianos es un tema nuevo dentro del cine español, y hay gente joven y menos joven con deseos de conocer una época. La gente quiere conocer las dos versiones de lo que ocurrió.

BASILIO PATINO.—Aborrezco el cine político. En una sociedad capitalista se hace para ganar dinero. En este sentido los medios de producción condicionan ya de tal forma que se ha dicho que todo lo que se haga bajo este sistema de producción se lo reservará la derecha, por lo menos mientras la izquierda, el proletariado, no tengan los medios de producción propios para hacer un cine competitivo con ese cine capitalista. En una sociedad capitalista se hace el cine para esto, así como en la socialista se utiliza como propaganda.

Aborrezco el cine político en la medida que lo entiendo: como una manifestación de autoridad del que lo hace hacia los demás. Me parece más interesante cuando el autor expone sus problemas y los de los demás y trae su sensibilidad, más o menos acuciada, y plantea los problemas que en este momento están candentes en la sociedad para contrastarlos con los de otros. Que sea el espectador el que juzgue por sí.

RICARDO FRANCO.—Habría que hacer una distinción: hay un cine militante que refleja una ideología concretísima y que necesita

trabajando todos los días. Ahora soy un actor mediocre, como mediocre es la sociedad que nos rodea. Las chicas que salen en las revistas, a la vez que enseñan cosas bonitas, tendrían que enterarse que hay una manera de prepararse para ser profesionales de la interpretación. Este es un planteamiento político de la formación de los actores. Para mí hay un cine que defiende a capa y espada. Es válido todo aquello que no atente ni contra las libertades ni contra los intereses de la clase trabajadora. Todo aquello que atente contra la libertad es completamente rechazable. El productor, exhibidor, etcétera, entiende que lo que ahora demanda la sociedad es el cine de milicianos. Este cine no me parece válido, porque es un cine hecho con trampa. Si queremos contar la historia guardada desde hace años es absolutamente necesario que existan las libertades sin ningún tipo de trabas. Creo que en la ley de Teatro o Cine tendrá que haber un capítulo donde plasmemos esas reivindicaciones mínimas para hacer un cine independiente del gran capital, porque el gran capital estará a favor de uno o de otro, pero siempre incrementando sus intereses.

CHOREN.—Es esencial crear una Ley de Cine, para dar una seguridad a todas esas personas que forman parte de la industria e, incluso desde un punto de vista psicológico, influir en esas libertades que se están pretendiendo y que todos deseamos.

RICARDO FRANCO.—La mejor ley de Cine que puede haber es que no la haya.

ROBERTO BODEGAS. Quiero hacer unas reivindicaciones —como miembro de una Central Sindical— por las cuales vamos a empezar a luchar desde ahora. Queremos una Dirección General de Cine fuera del Ministerio de Información y Turismo, que es quien pone las grandes dificultades a la libertad de expresión. Después, la sindicalización libre. Estoy de acuerdo en que la profesión, libremente organizada, pueda elaborar una ley de Cine.

BASILIO PATINO.—Me parece estúpido volver a pedir la abolición de todo tipo de censura. Platón decía que dejaba fuera de su cueva a intelectuales, a los artistas. Desgraciada sociedad la que esté dirigida por los artistas. Nuestra misión desde la libertad total es la de agitar, la de exponer, la de inquietar, la de poner nuestra mayor lucidez. Con este sentido de la libertad total se va a producir una sociedad democrática, madura y sin ningún tipo de imposición de nadie hacia los demás.

La libertad de expresión hará posible que el cine español pueda exhibirse fuera de nuestras fronteras